

ESTUDIO 3

CREO EN LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Tener a mano:

→ *La Biblia.*

1. Introducción

Con demasiada frecuencia, se oye la siguiente frase:

“Últimamente no asisto a los cultos divinos, pero creo en Dios, oro y leo la Biblia en mi casa”.

Es importante leer la Biblia, tener devocionales en nuestros hogares con la familia. Pero el altar familiar jamás deberá reemplazar la comunión en los cultos divinos. El servicio divino es el lugar donde verdaderamente se da la comunión entre Dios y su pueblo, y la comunión de los hermanos.

→ Alguien podría preguntar:

¿Cuál es la diferencia entre tener un culto en la casa y reunirse con los hermanos en la iglesia?

Respuesta: En los servicios divinos Dios absuelve a través del ministro que él envió. En el culto el Señor habla por medio de la predicación. Dios mismo se hace presente en persona para dar su perdón en la santa cena. El cielo mismo se hace presente para otorgar toda clase de beneficios a través de sus dones.

→ Para la discusión:

¿Cómo afectó la pandemia la comunión y la asistencia a los cultos en tu congregación?

La baja asistencia en los cultos es algo que se ve en muchas congregaciones. Este mal no es de ahora. Ya en tiempos del Nuevo Testamento había cristianos que dejaban de congregarse, tanto así que se volvió costumbre: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos” (Hebreos 10:24-25a).

Dios nos llama a exhortarnos los unos a los otros para acercarnos a recibir las bendiciones que Dios nos otorga en los cultos divinos.

2. La comunidad de los santos

En el credo confesamos “Creo en la comunión de los santos”.

La iglesia no se conforma de un montón de seguidores aislados que leen la Biblia en sus casas. Es la comunidad de los santos. En el libro de los Hechos de los Apóstoles y otros textos del Nuevo Testamento, aprendemos que la obra del Espíritu Santo consiste en congregarse y reunir a los fieles:

→ Buscar en la Biblia Hechos 2:42, 5:12, 1 Juan 1:3

El Catecismo Mayor de Lutero dice así:

Asimismo debiera traducirse el vocablo 'communio' que se agrega no por "comuni3n", sino por "comunidad" [...] Para hablar correcto habr3a que decir "comunidad de los santos", esto es, una comunidad en la que hay puros santos o m3s claramente a3n "una comunidad santa".

→ Pregunta de repaso:

¿De d3nde proviene la santidad de la comunidad?

Debemos tener siempre presente que la santidad de nuestra congregaci3n no depende de nuestras acciones santas, buenas acciones o el nivel de activismo que haya en nuestra congregaci3n. La santificaci3n es un don dado por Dios a trav3s de su Hijo Jesucristo quien presenta a la iglesia ante el Padre sin mancha ni arruga: "25 as3 como Cristo am3 a la iglesia, y se entreg3 a s3 mismo por ella, 26 para santificarla, habi3ndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de present3rsele a s3 mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efesios 5:25b-27).

No estamos en la iglesia por una cuesti3n de herencia religiosa o por tradici3n. Lamentablemente, muchos tienen esta visi3n humana o sociol3gica de la iglesia. Pero en realidad somos la comunidad del Esp3ritu Santo. Congregados por la Palabra y los sacramentos para recibir perdon de pecados, vida y salvaci3n. Todo ello por pura gracia de Dios, quien nos seguir3 llamando, congregando, iluminando y santificando junto a toda la cristiandad en la tierra.

El sinergismo es una falsa doctrina diseminada en muchos lugares, que sostiene que colaboramos con nuestra salvaci3n, ya sea con la conversi3n o la santificaci3n. Se enseña err3neamente que cooperamos con el Esp3ritu en nuestra salvaci3n a trav3s de buenas acciones, atribuy3ndonos a nosotros una obra exclusiva de Dios.

Somos congregados por el Esp3ritu Santo. Por lo tanto, en nuestra adhesi3n a la iglesia, somos pasivos, es decir, no elegimos estar en la verdadera iglesia, por lo que no hay lugar para la arrogancia. El Esp3ritu nos llam3 y nos coloc3 en la iglesia, nos hizo nacer de nuevo, nos conduce a Cristo y nos otorga el perdon de pecados diaria y constantemente hasta nuestro 3ltimo d3a. Tampoco colaboramos en nuestra permanencia dentro de la iglesia. Dios nos mantiene en su iglesia por pura misericordia, y no por m3rito o esfuerzo nuestro.

→ Buscar en la Biblia Efesios 2:8

3. La comuni3n

Si pensamos que la comuni3n es solo con Dios estamos en error. Y si consideramos que la comuni3n 3nicamente es entre los hermanos, tambi3n. La comuni3n es con Dios y los hermanos.

No hay comuni3n fuera de la santa comuni3n o sacramento del altar. El ap3stol Pablo deja esto en claro en su primer ep3stola a la iglesia de Corinto, donde hab3a muchas divisiones: "16 La copa de bendici3n que bendecimos, ¿no es la comuni3n de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comuni3n del cuerpo de Cristo? 17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Por eso, la excomuni3n dentro de la iglesia consiste en negar la participaci3n del sacramento del altar a aquellos pecadores manifiestos que no se arrepientan. Lutero dice as3 en los art3culos de Esmalcalda:

“la verdadera excomunión cristiana, consiste en que no se debe permitir a los pecadores manifiestos y obstinados acercarse al sacramento o a otra comunión de la iglesia, hasta que se corrijan y eviten los pecados”.

4. Santificando el nombre de Dios.

Dios, al llamarnos y colocarnos en la iglesia, nos pone a su servicio en beneficio del prójimo. Ya sea del hermano de la congregación como del mundo que nos rodea. Dios no necesita nuestra misericordia, buenas acciones y servicio, pero nuestro prójimo si.

La iglesia sirve en su entorno a través de acciones concretas de amor y misericordia. Así es como el nombre de Dios es santificado y glorificado: cuando sus hijos proclaman fielmente la Palabra y viven conforme a ella.

→ Buscar en la Biblia Mateo 5:14-16, 1 Pedro 2:9-12, Romanos 13:11-14

Estos frutos y la misma cristiandad permanecerán por la promesa de Dios y no por el nivel de consagración de los miembros. En el Catecismo Mayor, Lutero enseña:

“El Espíritu Santo permanecerá con la santa comunidad o cristiandad hasta el día del juicio final, por la cual nos buscará, y se servirá de ella para dirigir y practicar la palabra, mediante la cual hace y multiplica la santificación, de modo que la cristiandad crezca y se fortalezca diariamente en la fe y sus frutos que él produce”.

5. Conclusión.

Cuando en las congregaciones la participación en los cultos es baja, todos se preocupan. Y, por cierto, es bueno hacer un análisis y amonestarnos los unos a los otros a no alejarnos de Dios y sus beneficios.

Sin embargo, no debemos desesperarnos y solamente lamentarnos por los que no están, sino dar gracias por haber sido puestos en esta santa comunidad, porque Dios nos sigue manteniendo en ella y disfrutar de los dones que Dios nos regala en cada encuentro que tiene con nosotros.

Dios nos seguirá llamando, congregando, iluminando y santificando junto con toda la cristiandad en la tierra y utilizándonos como sus instrumentos para iluminar a aquellos que aún viven en oscuridad. Somos instrumentos del Espíritu Santo para que el nombre de Dios sea santificado entre nosotros y en el mundo.

Pastor Silvio Donat, febrero de 2022